

¿La valquiria del cisne?

RAFAEL DÍAZ GÓMEZ

Los dioses de Valencia llevan tiempo dando trompicones. No acaban de caer porque con cada nuevo tropezón empujan y mandan al fondo a una legión de más o menos devotos (los menos fieles de todos ya se sacrificaron en épocas de esplendor) cuya masa, inerme y agarrotada, mientras se deshace, le sirve de sustento hasta el siguiente traspies. Viven, pues, haciendo equilibrios sobre la descomposición, cumpliendo con éxito, aunque no de la forma orgullosamente proclamada, con su deseo de colocar a la ciudad (a la Comunidad Valenciana entera) en el mapa. En este ambiente de consistencia quebradiza y fétido de aroma, una de las preguntas que está en la calle es cuál será el siguiente emblema en caer en el nombre falaz de colegios y hospitales.

El complejo de Les Arts es desde su concepción, y desde el punto de vista de su sostenibilidad económica, un despropósito. Se puede recurrir en este sentido a paliativos argumentales como el de la falta de ayuda desde el Estado, a menudo planteados en la forma del agravio comparativo, siempre tan populachero (Les Arts recibe mucho menos que el Real o el Liceu). Pero no había que ser un lince en cuestiones de economía para darse cuenta, allá por 2006, año de su inauguración, cuando los hombres de negro aún fingían dormir, del gasto extraordinario que el recinto iba a solicitar. Si se llevó adelante sin duda fue porque a ningún responsable político (esos seres que a duras penas asumen responsabilidades) le importaba un adarme el despilfarro. El escudo en este caso no eran las escuelas y los centros de salud. Se trataba del Arte, con mayúscula, por supuesto.

El Arte como blasón, bandera con la que ondear por el orbe la excelencia de la *millor terreta del món*. Arte altamente subvencionado que se hizo un nombre, por una parte, gracias a singulares pifias, pero, por otra, más grata al recuerdo, en virtud de indudables éxitos. Uno de ellos fue la *Tetralogía* en la versión escénica de La Fura de les Baus. Otro, relacionado obviamente con el anterior por ser una parte fundamental de su conjunto, aunque más importante dada su continuidad y su posible calado en la música valenciana si

©

Valencia, domingo, 3 de noviembre de 2013. Palau de les Arts. R. Wagner: La valquiria, primera jornada



del festival escénico Der Ring des Nibelungen. Estreno: Múnich, Teatro Real de la Corte, 26 junio 1870. Dirección escénica: Carlus Padrissa (La Fura dels Baus). Dirección escénica de la reposición: Alex Aguilera. Escenografía: Roland Olbeter. Videocreación: Franc Aleu. Vestuario multimedia: Chu Uroz. Iluminación: Peter van Praet. Nikolai Schukoff (Siegmund), Stephen Milling (Hunding), Thomas Johannes Mayer (Wotan), Heidi Melton (Sieglinde), Jennifer Wilson (Brünhilde), Elisabeth Kulman (Fricka), Eugenia Bethencourt (Helmwige), Bernadette Flaitz (Gerhilde), Julia Borchert (Ortlinde), Pilar Vázquez (Waltraute), Julia Rutigliano (Siegfrune), Patrizia Scivoletto (Gringerde), Nadine Weissmann (Schwertleite), Gemma Coma-Alabert (Rosswesse). Orquesta de la Comunitat Valenciana. Dirección musical: Zubin Mehta. Coproducción Palau de les Arts Reina Sofia y Maggio Musicale Fiorentino

atendemos al estímulo y magisterio de sus integrantes, es la orquesta titular del teatro, tantas veces alabada y no sólo desde estas líneas.

Pero que las cosas no van bien lo demuestran las recientes intervenciones sobre estos dos éxitos. Para 2013, año Wagner, se anunció en Le Arts la reposición del ciclo de *El anillo*. Sin embargo, finalmente, por problemas presupuestarios (o al menos eso se ha asegurado desde el teatro), sólo se hará *La valquiria*. Mientras, en lo que atiene a la orquesta, la tensión producida por el cercano ERE, la reducción de los salarios, la no contratación de nuevos músicos para llegar a las previsiones de plantilla iniciales y la incertidumbre que suscita el alcance incluso a corto plazo del proyecto, son razonamientos que fácilmente pueden esgrimir quienes quieran emigar a atriles capaces de ofrecer más garantías.



La Valquiria de Wagner. Dirección escénica: Carlus Padrissa (La Fura dels Baus).
Dirección musical: Zubin Mehta. Valencia, Palau de les Arts, noviembre de 2013

© Palau de les Arts, 2013

En esta situación, pues, llegó *La valquiria*. Sobre barro y cristal. Así, la primera jornada de *El anillo* podría haberse desleído y hacerse añicos. Pero el resultado fue justamente el contrario: sólido, tangible, soberbio. Cuesta creer que con la versión que se culminó no se estaba lanzando un grito de reivindicación, una consigna nacida de una suma de voluntades que reclamaba su dignidad profesional y su altísima competencia artística. Y esa suerte tuvo el público, que, por desgracia, no llegó a llenar la sala.

El primer responsable de tal pleno fue, sin ambages, Zubin Mehta. Apenas sin detalles de relumbrón para la galería (como esos finales en los que la batuta le pide desbocarse), al servicio de cada una de las partes, ya vocales, ya instrumentales, narrativo, lírico o dramático, siempre que la ocasión lo requiriera, sacando lustre a todos los rincones de la partitura, manteniendo una tensión constante, entendiendo y haciendo entender..., en suma, una dirección magistral la del indio, a la que respondió con exactitud y maleabilidad la orquesta, destacada como grupo y como sucesión de individualidades.



La Valquiria de Wagner. Dirección escénica: Carlus Padrissa (La Fura dels Baus).
Dirección musical: Zubin Mehta. Valencia, Palau de les Arts, noviembre de 2013

© Palau de les Arts, 2013

Nada que objetar a la completa entrega de los cantantes, cuyo conjunto, si bien no históricamente referencial, sí mereció una alta nota media, sobre la que por encima estuvieron los dos que tienen un papel menos extenso, la bellísima (¡qué hermoso fraseo!) Fricka de Elisabeth Kulman y el rotundo, cabal, Hunding de Stephen Milling, seguidos por una Sieglinde que Heidi Melton encarnó pletórica de voz (le falta un poco de intención para acabar de perfeccionar el personaje) y un Siegmund que Nikolai Schukoff superó con heroicidad moderada (más por instrumento que por empeño, puesto que de éste último y de detalles de expresión, estuvo sobrado), por una Brunilda que Jennifer Wilson solventó con resolución (aunque mostrara algunos problemas en el agudo y cierta rigidez comunicativa) y un Wotan que Thomas Johannes Mayer manejó con recursos de elocuencia para compensar la falta de compacidad y robustez que exige su cometido.



La Valquiria de Wagner. Dirección escénica: Carlus Padrissa (La Fura dels Baus).
Dirección musical: Zubin Mehta. Valencia, Palau de les Arts, noviembre de 2013

© Palau de les Arts, 2013

Y poco que reprochar a la puesta de la Fura, que resistirá el paso del tiempo porque su soporte tecnológico, importante, no es un fin en sí mismo, sino que camina, sin interferir, junto al libreto, y también resulta respetuoso con la música (una vez, es de suponer, de que los cantantes se acostumbren a surcar los aires del escenario sobre sus grúas). Se puede echar de menos sobre las tablas la presencia de algún elemento que aludiendo a la naturaleza sea realmente natural (significativamente, la lanza de Wotan, de apariencia más bien industrial), una dirección de actores más concentrada y más énfasis en un momento tan señalado como la extracción de Notung, pero el balance visual es espléndido, simbólico y hermoso.

La velada, en resumidas cuentas, fue fantástica. Ahora queda por dilucidar si esta revelación reivindicativa tendrá continuidad en sucesivas ocasiones o si se nos ha obsequiado en Les Arts con *La valquiria* del cisne. Todo es posible en Valencia.